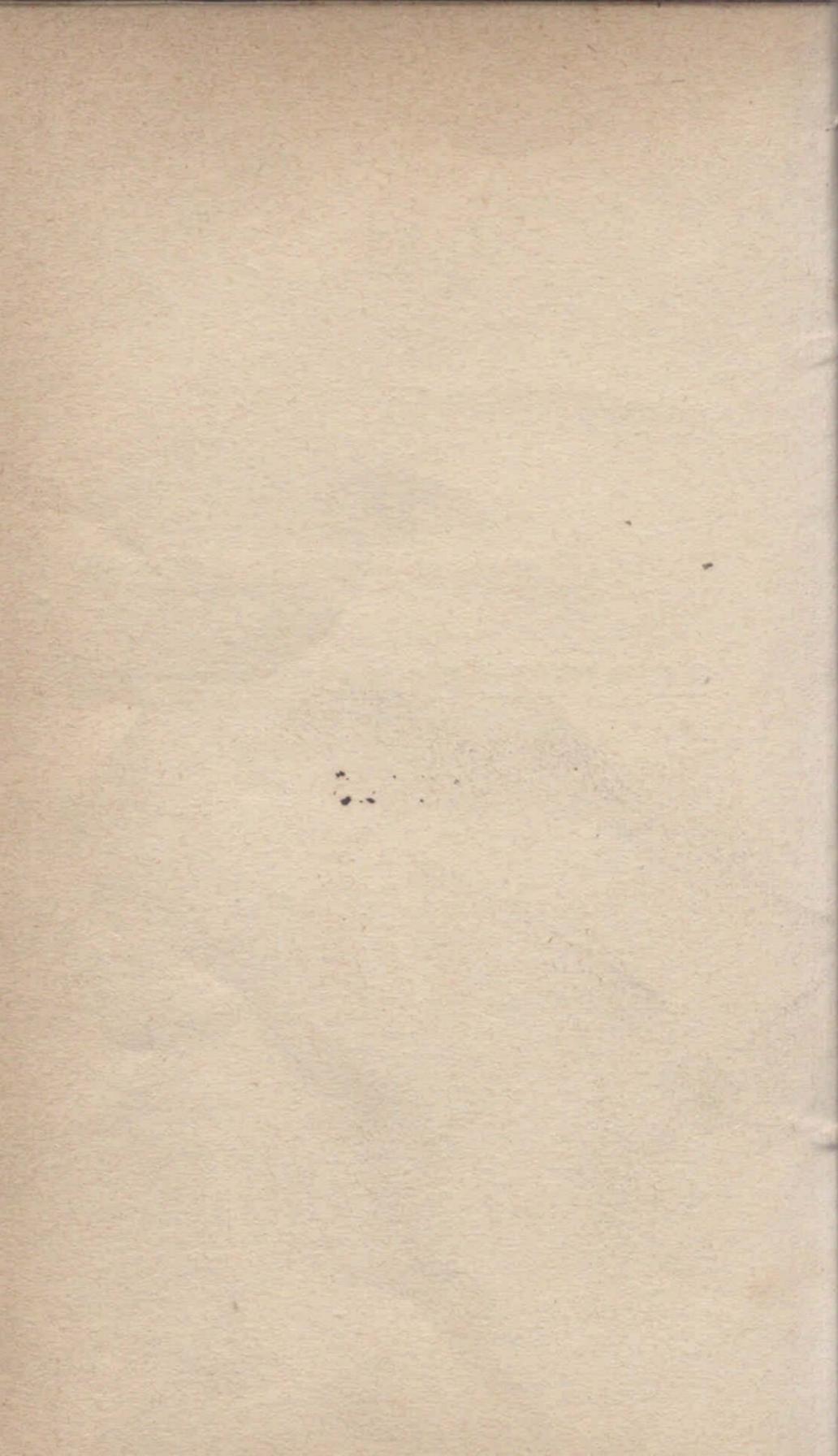


LA PATRIA EN LA ESCUELA

e



2 - 2 -

La Patria en la Escuela

RECITACIONES PATRIÓTICO-ESCOLARES

PARA NIÑAS

por

VICTORINA MALHARRO

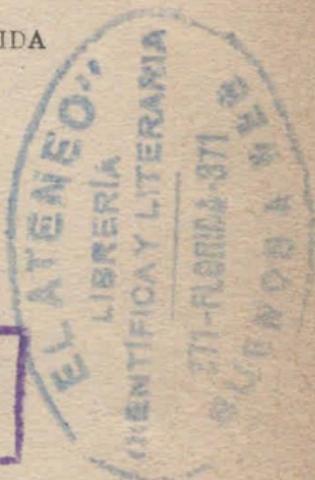
PROFESORA NORMAL

SEGUNDA EDICIÓN, CORREGIDA

28.013



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BUENOS AIRES

CABAUT Y CÍA — EDITORES

“Librería del Colegio”. Alsina y Bolívar.

1913

115X170

*Prohibese la reproducción
de las composiciones origi-
nales de este libro.*



Hecho el depósito que marca la ley n° 7092.

LA PATRIA EN LA ESCUELA

El patriotismo es un sentimiento innato. Se ama la patria como se ama la familia, la casa paterna, como se ama todo aquello que desde nuestros primeros años hemos considerado « nuestro ».

Sentimiento que en sus más altas manifestaciones alcanza las sublimidades del sacrificio y de la abnegación, tiene su origen en el egoísmo instintivo, que es condición y seguridad de la existencia. Por eso en su altruismo es tan fuerte y tan potente, porque saca de las intimidades del « yo » la savia que lo nutre y fortalece.

La idea de patria es de todos los tiempos y de todos los lugares : no puede extinguirse, pero sí modificarse.

Así los injustamente anatematizados utópicos que pretenden borrar los límites políticos y guardar en los archivos las banderas nacionales, no son monstruos; son soñadores para quienes la patria se ha ido extendiendo del reducísimo espacio del hogar doméstico al amplísimo en que caben todas las mentes que piensan y todos los corazones que sienten.

Además, el concepto de « patria » del salvaje que espía el horizonte desde la entrada de su choza para arrojarle contra el que intenta disputarle la presa que ha de alimentarlo, no es el del osado explorador que por honrarla expone su vida y hasta la sacrifica, aún cuando su nombre se pierda para siempre en el anónimo.

No creo que la idea de patria ni el sentimiento patriótico necesiten del calor artificial de la incubadora.

Missolonghi probó que el espíritu de las Termópilas no se había abatido con largos siglos de opresión y de desgracia.

¿Quién había hablado de patria al pueblo que en 1810 se constituía por sí y ante el mundo en dueño de sus propios destinos?

La patria no se discute, ni se razona; se la siente.

Á medida que la inteligencia del hombre y de los pueblos se levanta, y el espíritu se perfecciona, esa idea de patria, nacida y alimentada en la región del sentimiento, se agiganta, se ilumina y se ennoblece con las luces de la razón y el impulso de la educación moral.

Ahora bien, si el patriotismo no hay que formarlo, por ser innato, hay sí que dirigirlo. Por mucho tiempo, los cantos á la patria no han tenido otro acompañamiento que el de los bélicos clarines; y aun hoy, muchos no pueden representarse el patriotismo sino bajo el uniforme del soldado ó con el relumbrón de las ceremonias oficiales. La reacción

contra ese equivocado concepto no pasa aún de esfuerzos aislados, á pesar de que voces tan autorizadas como algunas del personal dirigente de la educación primaria vengan llamando desde tiempo atrás la atención de los educadores de la niñez sobre el patriotismo que se traduce en el martilleo de las fraguas, en el surco de los campos de laboranza, en la lección de higiene doméstica que dada en la escuela repercute en la familia, y aun en el pago puntual de los gastos de la casa.

Verdad que nunca se hablará demasiado al niño, de los prohombres de su patria y nunca se le habrá inculcado suficiente amor y respeto hacia ellos. Y no es sólo porque « los pueblos marchen con ímpetu hacia el porvenir, empujados por la sombra de los bravos que murieron ». Es porque todos tenemos para con éstos una deuda impagable : la de la gratitud; y porque la gratitud es la piedra de toque de la nobleza humana. « Un corazón agradecido no puede ser malo. » La gratitud honra más al que la siente que al que la inspira y nunca enseñaremos bastante á nuestros educandos á ser agradecidos.

Pero al mismo tiempo que honramos la patria de ayer, debemos tener presente que está delante de nosotros la patria de mañana, continuadora de la gran obra que le estamos dando á conocer; y que á otros tiempos..... otras costumbres.

Buscando dar á mis alumnos enseñanza patriótico-moral, he escrito en diferentes

ocasiones los trabajitos que, coleccionados, y después de agregarles algunos ajenos que responden al mismo objeto, ofrezco hoy á mis compañeros de labor. No he querido ni hacer obra literaria, ni preparar ratos de solaz al público de adultos concurrentes á fiestas escolares. He querido despertar en la niña, en la forma menos árida posible, las ideas y los sentimientos que creo debe tener la mujer en lo que con la patria se relaciona.

V. M.



APUROS PATRIÓTICOS

(MONÓLOGO.)

Á *María Amelia Malharro.*

¡Semana de Mayo! (1) ¡Qué apuros! Si cada escuela parece en estos días un simulacro de la revolución del año 10. Desde hace mes y medio ¡qué recargo de tareas con los cantos, comedias, recitados!...

Mi clase tiene también composiciones.

La Directora nos ha prometido que la que esté mejor se leerá en la fiesta pública. ¡Cómo me gustaría que fuese la mía la elegida! El tema es libre.

Pensemos uno. (*Pausa.*)

¿La Bandera Argentina? No, sería atrevimiento. Que hable de nuestra enseña el que pueda hacerlo con la inspiración del poeta que dijo: « Y llanos y montañas atravesando y ríos, la libertad clavaba donde clavaba el pie ».

(1) Estas palabras deben cambiarse según se trate de fiestas julias. ó de fin de año.

¿Hablaré de un héroe? ¿Y qué podré decir?

¿Referir sus hazañas? ¿Encomiar su patriotismo? Después de mucho trabajo me resultaría una simple y desanimada biografía que, á excepción de las chicas de primer grado, todos la sabrían hacer mejor que yo. Y eso de llamar la atención de la gente para contarle lo que ya sabe, no deja de tener algo de tonto.

¿Eligiré como tema el 25 de Mayo? Pero... lo mismo que la biografía. Los que me oigan más estarán para darme lecciones que para recibirlas.

Y sin embargo... ¡Si yo pudiese expresar lo que siento, no temería ser cargosa ni molesta, cualquiera que fuese el tema elegido!

¡Y dicen que de la abundancia del corazón habla la lengua!

Si aun tuviese quien me prestara su ayuda.

Pero si es mi hermanito, de historia sólo sabe decir : (*Gritando con exageración.*) « El 25 de Mayo se dió el primer grito de libertad »; ó « Un puñado de valientes cayó impetuoso como el rayo, sobre las sorprendidas huestes iberas ». Y otras frases retumbantes que siempre tienen á mano los muchachos desaplicados para salir del paso, pronuncian-

dolas con voz recia y mímica de orador de barricada.

Y si es mi primo... aunque está en el Colegio Nacional no va á pasar de decir : *(Con entonación melodramática.)* « ¡¡Patria!! ¡¡¡Patria!!! » con todas las modulaciones y tonos como si estuviera en lecciones de solfeo. ¡Vean qué parientes los que tiene una para ocasiones tan solemnes!

(Pausa un poco prolongada en que la niña simulará escribir y tachar como si estuviera haciendo un borrador.)

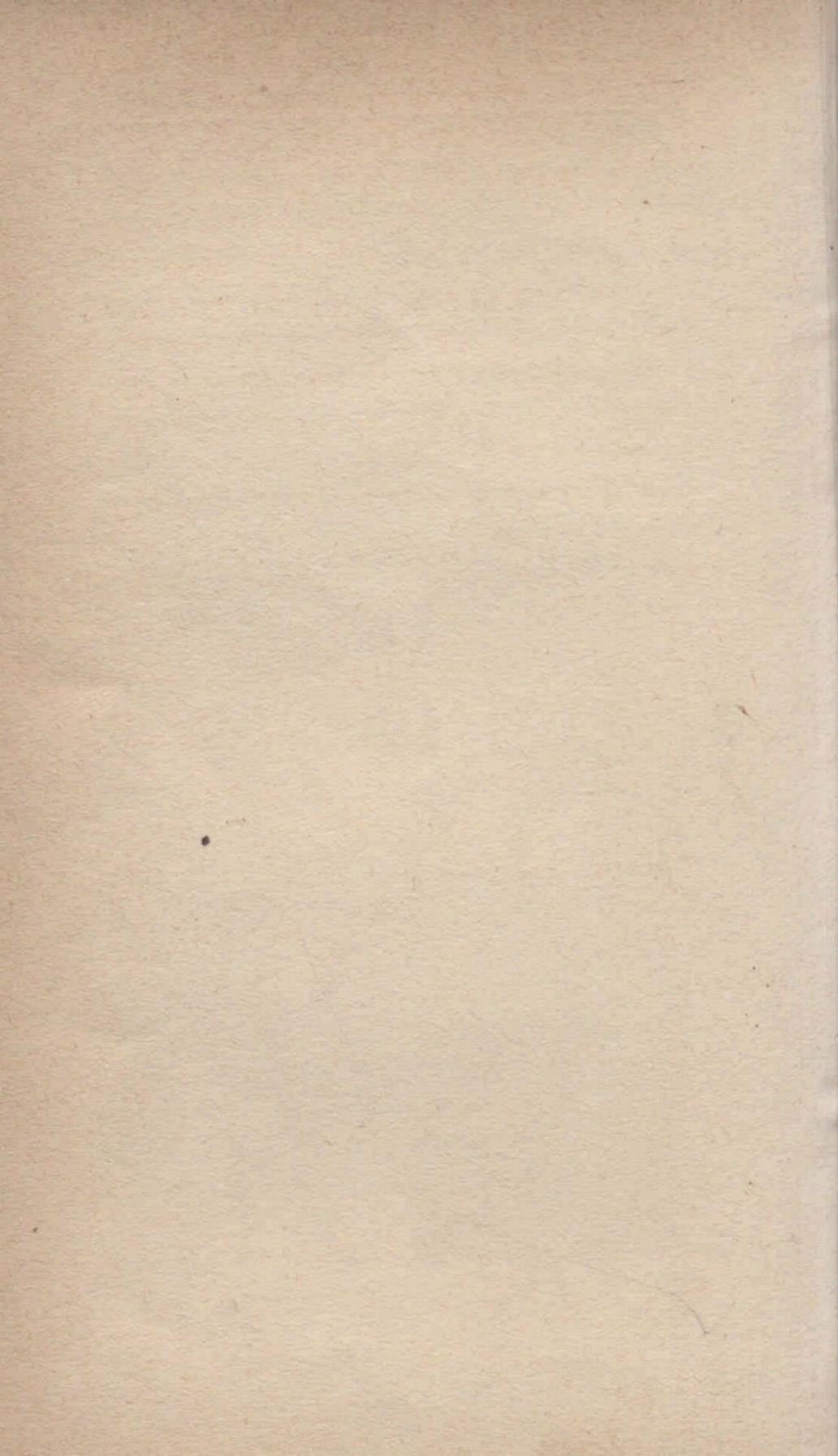
(Con resolución.) Es inútil, no puedo. Este borrador tampoco me sirve. Que otra compañera más afortunada se lleve la palma. Y si la maestra me pide mi trabajo le diré : « Señora : yo quería ofrecerle á la Patria algo mío, digno de ella, y no he podido. Pero Vd. nos ha dicho muchas veces que los niños somos la esperanza y la promesa de la patria. Entonces me ofrezco toda á ella como una promesa que se convertirá en realidad para la obra de su engrandecimiento. No tengo para ofrecerle el brazo fuerte del soldado, los músculos de hierro del obrero, los laureles del sábio, la palma del artista, ni el laúd del poeta. Pero soy niña y, como tal, puedo entregarle y le entrego un corazón sencillo y desinteresado; soy mujer, y puedo consa-

grarle una existencia que, aunque oscura y humilde, podrá emplearse y se empleará en la práctica y difusión del bien. No me importan mi debilidad ni el papel ignorado que haya de desempeñar en la vida. Yo sé que la página más pura y hermosa de la historia es la que dice : Isabel la Católica. Y sé bien, que la reina de Castilla, aunque sabia, bella y poderosa, no debió su grandeza al talento, á la hermosura ni al poder, que con esas dotes, otras han sido : vergüenza de su sexo y azote de los pueblos.

« Ella, Isabel la Católica, fué lo que fué y dió á la gloriosa España sus más esclarecidas glorias, por su fe, su justicia, su caridad y su pureza. Prometeré entonces á mi Patria lo que prometo á Dios y á mi madre cuando del regazo materno elevo al cielo mi plegaria : conservar la fe de mis padres y de la madre patria de mi patria; esa fe que me obligará á ser buena, porque si sufro me dirá : espera, y si veo sufrir : ama. Practicaré la justicia, secreto de la tranquilidad del individuo y de la prosperidad de las naciones; la caridad, madre de la abnegación en el hombre, y de la paz y la concordia en las sociedades; y prometeré conservar la sencillez y candor de mi alma de niña para presentarla ante Dios tan confiada y tranquila,

como presento hoy mi frente á los labios de mi madre. ¿Qué me importa que alguien diga que para mi patria sólo soy el grano de arena que lleva el viento, ó la gota de agua que el sol absorbe? — De granos de arena se forma la playa donde el mar se estrella, y de gotas invisibles, la nube que fecundiza la tierra. Y sé que una mujer buena es, para su hogar y su patria, más, mucho más, que muchos granos de arena en la playa y muchas gotas de agua en la nube. Seré, pues, buena. »





HONOR Á LOS HÉROES

Escenario : Biblioteca de una escuela.

DELIA estará sentada delante de un escritorio, hojeando libros.

Las demás niñas irán apareciendo en el orden en que se nombran.

DELIA.

(Sola.) ¡Pues no es la tarea tan fácil como me había parecido! Creí que con un repaso de lo aprendido (y una lectura de lo que desconozco) me sería fácil decidirme por el héroe cuyo retrato ha de ostentar adornado nuestro salón de clase; pero puesta á la obra tropiezo con mil y una dificultades.

¡Qué hombres! ¡Qué hechos! Al conocerlos me siento orgullosa de ser argentina. *(Pausa.)* ¿Y qué me dirán ahora las otras chicas?... Ya viene la sin juicio de Sara en busca de la contestación.

SARA.

Ya está todo pronto : necesito saber cuál es el héroe elegido para evitar allá una tri-

fulca; pues María, que cree que lo será un estadista, quiere arrancarle las plumas á un ganso; Luisa, que espera tu voto para Güemes, propone bordar un poncho, y otra que se decide por el Deán Funes, busca con que hacer la borla de un solideo.

DELIA.

(*Disgustada.*) Mira, Sara, tus burlas sue-
nan ahora como petardos.

SARA.

No deja de ser oportuno.

DELIA.

Lo que no es oportuna es tu poca seriedad para tratar estos asuntos. Si meditases un poco sobre ellos participarías de mis dudas y emociones; pero eso de reflexionar queda para quien tiene en la cabeza algo más que aire y humo.

SARA.

¡Vaya que estás filósofa! Ese algo no debe ser modestia seguramente. No creas, sin embargo, que no te comprendo en parte. Si tú, no sé cómo, has podido ver aire y humo á través de mi cabeza que es opaca, yo, por esa

doble visión concedida á los pobres de entendimiento, vislumbro lo que hay en tu alma. Veo en tu mente..... una embrolla de fechas, datos y nombres que se codean para acomodarse en su nuevo domicilio, y siento... que tu corazón late..... á impulsos del entusiasmo y..... también del temor de no salir airoso del paso.

DELIA.

Si el ingenio que gastas en.....

FILOMENA.

(Entra rápidamente y la interrumpe.) Si el tiempo que pierden en charla inútil lo emplearan en lo que los momentos reclaman, ya tendríamos el salón á medio arreglar.

DELIA.

Cierto. *(A Sara.)* Tú tienes la culpa con tus gracias.

SARA.

(Á Delia.) Más bien la tendrás tú, con tu sensibilidad tan exquisita.

FILOMENA.

Silencio, silencio. Culpa tuya, culpa suya, culpa mía, culpa nuestra.

¿Por qué no nos hemos aplicado antes? ¿No se nos ha hecho comprender que tenemos una patria que amar y héroes que venerar? ¿No hemos oído historias conmovedoras? Pero parece que por un oído han entrado y por otro han salido.

SARA.

¡Cómo ha de ser! No podemos ir á buscarlas.

FILOMENA.

Pero si común es la falta, común debe ser la reparación. Unamos nuestro escaso caudal de conocimientos y nuestros mezquinos esfuerzos intelectuales. El héroe que inspire más simpatías será el electo; ¿les parece bien?

DELIA y SARA.

Muy bien.

FILOMENA.

Voy á buscar á las demás compañeras.
(Sale y vuelve con unas diez ó doce niñas más.)

(Unas permanecen de pie, otras se sientan, simulando estar tejiendo guirnaldas, co-siendo banderas, etc.)

FILOMENA.

Empieza proponiendo tú, Delia; tus conocimientos han de ser mayores.

SARA.

(Á parte.) Y más flamantes.

DELIA.

¿Conocen Vds. á Azopardo?

VARIAS.

No.

SARA.

(Á parte.) Empieza por orden alfabético, como diccionario.

DELIA.

Uno de nuestros marinos que, obligado á entregarse al enemigo, resolvió hacer volar su barco para salvarlo de la vergüenza de una rendición.

SUSANA.

¡Heroísmo grande! Digno compatriota del valiente puntano que se arrojó al agua por no entregarse al vencedor.

JULIA.

¡Pringles! mi candidato.

AÍDA.

Yo preferiría á Cabral, pues gracias á ese humilde sargento, se salvó la independendia de un mundo al salvarse José de San Martín.

ROSA.

Pues parece que ambas hemos pensado en héroes modestos y poco recompensados. Mi voto es para Falucho. ¡Qué valor á toda prueba se necesita para resistir solo á una turba de compañeros, para sacrificarse sin esperanza alguna, ni aún la de la utilidad de su sacrificio.

AMELIA.

Pero tratándose de una escuela de niñas que nunca han de oler el humo de la pólvora, me parecería acertado elegir un héroe de la Independencia que haya sido al mismo tiempo un factor de nuestro progreso. Como educandas lo comprenderíamos mejor, y como mujeres estamos llamadas á continuar su obra el día en que tengamos que contribuir á la educación de futuros ciudadanos.

AÍDA.

Tienes razón. Tus palabras me han hecho acordar inmediatamente de Belgrano, Moreno y Rivadavia.

CELIA.

¡Belgrano! ¡mi héroe predilecto! ¿Dónde no se revela grande, justo y generoso? Joven, rico y de talento, todas las puertas se abrían á su paso. Y rechazó el porvenir brillante que se le presentaba en España, para irradiar las luces de su inteligencia y el fuego de su alma, en la oscura colonia donde había nacido.

Llega, é inmediatamente pone su fortuna, su talento é influencia al servicio de la educación pública, base de la libertad y el progreso. Y algunos años más tarde, mermado ya su patrimonio, destina para la fundación de cuatro escuelas un premio que le conceden. ¿Puede pedirse más desinterés? ¿Y qué digo de su valor militar probado en las invasiones inglesas, en Tucumán y Salta? Sólo le iguala su valor moral para retirarse de esa nefasta Ayohuma, que no pudo quitarle con el triunfo, la energía ni el temple de acero de su espíritu.

VARIAS.

Muy bien.

CELIA.

¿Y qué diremos de sus virtudes cívicas y privadas, de su generosidad con los ingleses vencidos y Tristán prisionero?

Su corazón latió siempre por Dios y por la patria. Su fe era tan sincera como puro su patriotismo. Elige los colores del firmamento para distintivo de la nueva nación y lo coloca bajo la protección de la Reina de los Cielos, á cuyas plantas deponen las insignias del mando. Y tanto en la prosperidad como en la desgracia, acató humilde los fallos de la sabiduría increada que vela por los hombres.

Como individuo, como patriota y como cristiano ¿no es un digno modelo?

VARIAS.

Ya lo creo. Indudablemente.

MARÍA.

Pero no lo es menos el apóstol de la democracia en el Plata : Moreno. Y yo lo preferiría para una escuela porque fué sólo un luchador del pensamiento. Una pluma y un gajo de laurel nos bastarían para orlar su retrato sin tener que ir á pedir prestado un sable.

ELENA.

Yo decido que reparemos en parte el injusto olvido en que se tiene hoy al fundador de las escuelas del Estado : á Rivadavia, que pensó en poner la instrucción gratuita al alcance de todos, cuando el tesoro estaba pobre, el país en guerra, y el saber leer era un lujo, aún entre los ricos.

SARA.

Ya que no podemos ponernos de acuerdo respecto á esos ilustres ciudadanos, dediquemos un recuerdo á las mujeres argentinas que dieron á la patria lo que para ellas era más que su vida : sus hijos, padres, hermanos, esposos.

No olvidemos la generosidad de las costureras mendocinas. Todos los hombres que podían empuñar un arma formaban en las filas de San Martín; ¡cuántos no volverían á ver la nieve del Tupungato...! Las pobres mujeres quedaban muchas sin otro recurso que los inseguros trabajos de la aguja. Y, á pesar de todo, se presentan á San Martín, y le piden el vestuario del ejército para coserlo de balde. Tejamos una guirnalda de siemprevivas, y comprendiendo á todas nuestras abuelas con el nombre de « Patricias Argen-

tinias», consagrémosles un tributo de respeto y de cariño.

CELIA.

¡Pero Belgrano!

MARÍA.

¡Pero Moreno!

ELENA.

¡Pero Rivadavia!

(Al mismo tiempo.)

AÍDA.

¿Y en qué quedamos?

OLGA.

Ya que los candidatos propuestos no tienen mayoría de votos, y la gratitud se reparte por igual entre ellos, pongamos punto eligiendo á San Martín.

AMELIA.

El héroe más grande de la Independencia americana, pero sólo un guerrero y hemos convenido...

AÍDA.

(*Interrumpiéndola.*) Yo he oído decir que ni ortografía tenía.

OLGA.

Y eso ¿qué importa? ¿Acaso en la libertad y progreso de medio continente no ha influido más la hoja de su espada que las de todos los diccionarios?

AÍDA.

(*Excusándose.*) Pero como habíamos dicho.....

ELENA.

(*Interrumpiéndola.*) No hay que tomar las cosas tan al pie de la letra. Sin embargo, es un carácter que no comprendo bien. Me parece un espíritu templado, firme é inflexible como el acero; uno de esos héroes de leyenda en los que el deber es un culto que exige el sacrificio de la ternura y el cariño. Yo me lo imagino á San Martín justo y sabio siempre, pero también adusto y severo.

OLGA.

¡Ah, no! ¡te equivocas! Su alma era tan sensible y delicada como la de un niño. No era retraído por naturaleza, sino por convicción, y, á veces, por necesidad. Las personas que le conocieron en su retiro de Boulogne refieren que no había abuelo más cariñoso ni padre más solícito. Y no es de extrañarse :

nuestro libro de lectura trae anécdotas que revelan toda la belleza de su alma para los extraños y aún para sus enemigos. ¿Habrá sido menos entre los suyos?

AMELIA.

¿No tienes más razones para apoyar tu candidato?

OLGA.

Las tengo. De todas las hazañas que sabemos de los héroes, ¿no es el Paso de los Andes la de mayor importancia?

TODAS.

Indudablemente.

OLGA.

¿La que presentó mayores obstáculos y exigió condiciones excepcionales en el que la realizaba?

TODAS.

Sí.

OLGA.

Pero hay más : ¿á quién compararle en civismo, desinterés y valor moral conociendo la digna actitud que asumió después de Guayaquil?

CELIA.

Reconozco todo eso; pero no sé por qué darle preferencia sobre los otros después de lo convenido.

DELIA.

Quizás se la des tú también al recordar este momento de su vida : habiéndose la nostalgia apoderado de él, quiso sentir una vez más en su frente el soplo del pampero, pero las brisas de su tierra sólo le saludaron con la calumnia, y más triste que antes se alejó de la patria por la que tanto se había sacrificado, apelando á la posteridad para que lo juzgase. Este recuerdo me ha puesto de parte de Olga. Nosotros pertenecemos á esa posteridad por él invocada, y sería un acto de justicia hacerle este homenaje hoy, aniversario de esa Independencia por la que él luchó, y hacerlo en una escuela, porque la escuela es el santuario de la justicia y el patriotismo, donde esas generaciones á que apeló San Martín se renuevan constantemente para aprender á continuar la gran obra del engrandecimiento de la patria.

CELIA.

Me convences.

VARIAS.

Y á mí también.

OLGA.

Loor, pues, á San Martín.

AMELIA.

Eterna gratitud á él y á todos los que nos dieron patria y libertad.

FILOMENA.

De lo más íntimo de nuestros corazones, consagremos un recuerdo á todos, á todos. Desde aquellos cuyos nombres se han esculpido en mármoles y bronces, hasta los que yacen olvidados sin una cruz que indique su sepultura, y para que nuestra admiración no sea estéril, cooperemos también al adelanto de nuestro país empezando desde hoy por ser buenas alumnas y mejores hijas.

TODAS.

Así lo haremos. (*Salen.*)



¿QUÉ ES LA PATRIA?

(MONÓLOGO.)

Ya he descansado; ahora á hacer los deberes para mañana. Acá los tengo apuntados en esta libretita.

(*Leyendo.*) Ejercicio escrito : Personas que componen la familia. ¡Uf! qué cosa más fácil. Esto lo dejo para después.

Lectura : El capítulo : « La bandera argentina. » ¡Qué linda es esa lectura! Como está en verso la aprendí de memoria en cuanto me compraron el libro.

Lección oral : Decir « qué es la patria ».

¡Ah! esto es serio. La señorita lo explicó hoy muy bien; todas lo entendimos perfectamente; pero, cuando se trata de hablar una... es otra cosa. Á ver si puedo recordar lo que la señorita dijo.

Ella comparó la patria con la familia. En mi familia mi papá se llama Carlos; mi mamá Julia; mi hermano Carlitos y yo Julita; pero todos tenemos un mismo apellido : mi papá es el señor Olivares; mi mamá la

señora de Olivares, y mi hermanito y yo los niños de Olivares.

Todos los que nacen en la misma patria, tienen también algo así como un apellido que en vez de indicar la familia indica la nación. Hay argentinos, orientales, italianos, españoles, ingleses, franceses y muchos otros que yo no recuerdo. Yo soy argentina porque he nacido en la República Argentina; Carlitos y mamá también lo son; papá no, porque es español.

Todos los que pertenecen á la misma familia son parientes. Los que nacen en la misma patria, compatriotas. Así que papá es mi pariente; pero no mi compatriota.

Las chicas de mi grado todas son compatriotas mías, menos Rosa Ferrero, que es italiana, y Emilia Paz, que es oriental.

En la familia mandan los papás, y para que haya paz, orden y adelanto, es necesario que los hijos los obedezcan, los respeten y que todos se quieran mucho. La escuela, que es un segundo hogar, tampoco adelantaría sin obediencia y respeto de los niños.

También los países adelantan cuando sus habitantes obedecen las leyes y respetan las autoridades.

La señorita dice que el primer deber de todos los que aman á su patria es obedecer

las leyes y respetar á los gobernantes, que vienen á ser como los jefes de familia ó como los maestros. ✓

En nuestro país, dice la señorita, que los gobernantes son elegidos por el pueblo, y que cualquiera puede llegar á ser diputado, ministro, gobernante y... hasta presidente. Por eso nuestro país es una república.

La señorita nos contó que en Francia, que es otra república, hubo un presidente que había sido oficial de una curtiembre.

(Riéndose.) ¿Quién sabe si Carlitos no llega á ser presidente de la República Argentina algún día?

Y dijo también la maestra que si en la república los gobernantes no son buenos, quienes tienen la culpa son los que los eligieron, y que es deber importante de todos los ciudadanos votar, cuando hay elecciones, por las personas más capaces de gobernar bien.

La familia vive en una casa. La patria tiene su suelo. Mi patria, la República Argentina, es muy linda, muy variada, muy grande; dice la señorita que es uno de los países mayores del mundo; pero que aunque fuera pequeñita, nosotras deberíamos quererla igual. Una niña buena, para querer á su mamá, no se fija en si es linda ó fea; la

quiere siempre mucho, y si no la quiere es una mala hija. El que no quisiera á su patria porque fuera chica, pobre ó fea, sería un mal patriota.

La casa tiene otras casas vecinas; la patria también tiene de vecinas á otras naciones.

Las familias educadas se llevan bien con sus vecinos, los tratan con buen modo y los ayudan en todo lo que pueden, y cuando no se portan así el mal es para todos, porque llevándose mal con la gente se sufre mucho.

Las naciones también reciben grandes beneficios, si conservan entre ellas relaciones amistosas. Dice la señorita que la República Argentina ha adelantado tanto porque ha sido amiga de la paz, que ha ido á la guerra sólo cuando un motivo muy justo lo exigía.

¡Qué cosa tan terrible ha de ser la guerra!

¡Pobrecitas las niñas que han vivido en tiempos de guerra! ¡Pensar que sus papás, sus hermanos, van á exponerse á que los maten, que quizás no los verán más! ¡Cuántas criaturitas huérfanas quedarán!

¡Ah! yo todos los días, cuando rece mis oraciones, voy á agregar otra pidiéndole á Dios no permita que desgracia tan grande como es la guerra vuelva á caer sobre mi patria!

En una familia todos trabajan y no en la

misma cosa. Papá es arquitecto; mamá hace los quehaceres de la casa; Carlitos los mandados, y yo la ayudo á mamá.

En los países, todos los habitantes tampoco se dedican al mismo trabajo : hay labradores, ganaderos, comerciantes, médicos, abogados, maestros, artistas y qué sé yo cuántos más. El trabajo de todos ellos, nos dijo la señorita, es lo que da al país riqueza y bienestar. Algunos niños tienen la costumbre de despreciar algunos trabajos; está muy mal hecho.

La señorita dice que eso es una prueba de ignorancia, que toda persona que trabaja presta un servicio importante á los demás, que el trabajo es siempre un honor y que solamente los haraganes merecen ser despreciados.

Á veces en la casa hay visitas que están un tiempo con la familia : son los huéspedes.

En la patria también hay huéspedes; pocas veces hacen visitas cortas. Casi siempre se quedan del todo en el país, como ha hecho papá.

Son los extranjeros.

Si un dueño de casa insultara á un huésped, sería un grosero; y si el huésped le faltara al respeto al dueño de casa, también sería un mal educado. Igualmente los argen-

tinios y los extranjeros deben tratarse con respeto y consideración.

Los otros días mis compañeras Rosa Ferrero y Antonieta Mirás se enojaron y se dijeron de todo. Rosa insultó á los argentinos y Antonieta se desquitó echando pestes contra los extranjeros. ¡Cómo se enojó la señorita! Le dijo á Rosa : « Si algún italiano la hubiese oído á Vd. se avergonzaría de que fuese Vd. su compatriota, porque hay que tener sentimientos muy bajos para faltar al respeto al país que ofrece al recién venido todas las facilidades para la vida, todo el amor y la ayuda de una segunda patria. » Y á Antonieta le dijo : « Vd. no merece ser argentina, porque la sociedad argentina es culta, es hospitalaria; y no muestra cultura y ni siquiera patriotismo, la niña que insulta á los extranjeros, quienes tanto han hecho por el adelanto de nuestro país. » Rosa y Antonieta se pusieron coloradas como tomates y nunca más han vuelto á ofenderse en su nacionalidad.

La señorita nos dijo también que más que como huéspedes debíamos considerar á los extranjeros que se establecen en el país, como parientes políticos, pues sus hijos son argentinos y ellos toman parte en nuestros trabajos y en nuestras alegrías. Y terminó

diciendo que de todos los festejos que se hacen para el 25 de Mayo y el 9 de Julio, ninguno le causa á ella tanto placer como la vista de las banderas de diferentes países que al lado de la argentina flamean en las casas; le parece á ella como si esas banderas fuesen mensajeros mandados de países muy lejanos para decir todas juntas : « ¡Al gran pueblo argentino, salud! »

No recuerdo otra cosa; me parece que no dijo más, y parece también que he aprovechado la lección.

¿Qué tal? ¿Estará contenta de mí la señorita?

Si Vds. creen que no, aplaudan despacito, y si creen que sí, aplaudan fuerte.



UN MEDIO DE HONRAR LA PATRIA

Personajes : LOLA, de 10 años ; su hermana PEPA, de 13.

LOLA está sentada escribiendo.

PEPA.

(Desde adentro.) ¡Lola! ¡Lola!

.....
Ven, Lola, á ver si adivinamos esta charada y nos ganamos un palco del *P B T*.

.....
¡Lola! Ven, Lola, que yo no puedo ir porque estoy secando la ropa de tu muñeca que Eduardo tiró en la bañera.

LOLA.

No puedo ; estoy ocupada.

PEPA.

¿Qué estás haciendo?

.....
¡Ah! no contestas. Seguro que te estás co-

miendo las aceitunas de la mayonesa. Vas á ver con mamá.

LOLA.

¿Quién se come ninguna? Ni sé dónde las guardó mamá. ¿Golosa?

No quiero jugar, y basta.

PEPA.

Sí, ¡golosa! Lo tuyo me dices, ladrón de perdices.

Entretanto, cuando la muñeca está vestida te gusta cargarla, y cuando recibimos el palco te gusta ir al teatro. Pero esta vez te quedarás con las ganas : hay que estar á las duras y á las maduras, amiguita.

(Después de un momento entra de puntillas y se acerca á leer sobre la cabeza de Lola lo que ésta escribe.)

¡Ah! no estabas comiendo nada.

LOLA.

¿Qué? ¿Espiondo? ¿No te da vergüenza?

PEPA.

¿Á ver? ¿qué escribes?

LOLA.

No, no quiero. (*Tapa el escrito con las manos.*)

PEPA.

¡Che, che! ¿Te has metido á sabia ó á poetisa? (*Leyendo á hurtadillas.*)

Pa... pa... pat... patr... ¡ah! algo de patria ha de ser.

Estoy de patria y de patriotismo hasta acá. (*Señalando la frente.*) ¡Uf! ¡Pobre Zapuquilda!

LOLA.

¿Y qué tiene que ver la morronga, ahora?

PEPA.

No sé; Eduardo es el que ha de saber.

LOLA.

Seguro que le ha hecho alguna herejía al pobre animalito; dímelo.

PEPA.

No; si estabas ocupada para ayudarme á ganar el palco y á vestir la muñeca, no te has de haber desocupado tan pronto.

LOLA.

Bueno; yo te ayudo en seguida que concluya, y tú me ayudas á concluir pronto; dime : ¿qué le ha hecho ese desalmado á la gatita?

PEPA.

Nada, porque yo estaba allí para contener su entusiasmo patriótico.

LOLA.

Y dale con el entusiasmo gatuno; ¿de quién era el entusiasmo : de Eduardo ó de la gata?

PEPA.

El sujeto era Eduardo, y el objeto la gata.

LOLA.

¡Oh! habla claro, nuestra señora de la sabiduría.

PEPA.

Que hace unos cuantos días que tú y Eduardo no hablan más que de la patria, y del escudo, y de la bandera, y del cielo azul y de las nubes blancas, y de los azules miosotis y de los blancos lirios, y todo lo quie-

ren ver blanco y azul. Y como Zapaquilda es tan blanca, á Eduardo se le ocurrió atarle un moño azul en el cuello y otro en la cola para formar bandera...

LOLA.

Ja, ja, ja. Qué lastima no haber estado yo allí.

PEPA.

Ah! ¿sí? pues entérate que el del rabo se le caía á cada paso, y entonces, él dió en ajustárselo cada vez más, y si yo no hubiera estado allá para darle á tiempo unas buenas en las manos, á esta hora Zapaquilda, en lugar del moño azul tenía un muñón colorado, y tú podrías guardar en aguardiente su empenachada cola.

LOLA.

(*Se levanta enojada.*) ¡Ah, pillo! Hiciste bien en pegarle. Le he dicho mil veces que lastimarle el rabo á Zapaquilda es herirme á mí en la niño del ojo.

PEPA.

¿Á ver el misterioso papel? (*Le arrebatá.*)

LOLA.

No, dámelo.

PEPA.

¡Tonta! ¿Cómo voy á ayudarte si no lo leo?

¿Y esto era lo que guardabas con tanto empeño? (*Leyendo.*) « Un medio de honrar a patria. » Ese es el título y debajo tres renglones tachados palabra por palabra. ¡Bah, bah! para tachar no se escribe.

Y qué es esto : ¿una composición en barbecho?

LOLA.

(*Tristona.*) Sí, ¡cómo no! Una penitencia.

PEPA.

¿Una penitencia? ¡El patriotismo, una penitencia! Es el mismo caso de Zapaquilda.

LOLA.

Sí; hoy la señorita, después de una clase de moral patriótica y de hablarnos de las honras que debemos tributar á la patria y á sus servidores, nos dijo que la próxima fiesta se va á celebrar de acuerdo con lo que las niñas propusiéramos; y nos pidió á varias

nuestro parecer. Yo fuí de las primeras interrogadas y vieras... no se me ocurrió nada, nada que me gustase y me quedé callada. La señorita se creyó que lo hacía de capricho y me dijo que para mañana sin falta debo manifestar una idea al respecto, si no quiero que me borre del cuadro de honor; y, ahora, como ya otras chicas han dicho tantas cosas, yo no sé qué decir.

PEPA.

Y ¿qué han dicho?

LOLA.

Muchas cosas. Pero de todas las que han tenido más votos hasta ahora son tres. Una propuso que adornásemos la escuela con trofeos argentinos y que los grados de tercero en adelante celebren un certamen histórico en presencia de las maestras y de las familias que asistan; otra quiere que ese día salgamos en procesión cívica á arrojar flores á la pirámide de Mayo, y la tercera que visitemos las tumbas de los próceres...

PEPA.

¡Ave María Purísima! ¡Qué gente tan seria y tan fúnebre es la de tu grado!

Mira, es asunto resuelto. Este papel, al canasto, y mañana, de palabra, cara á cara y frente á frente le dices á tu maestra :

« Señorita : sé que hay muchos niños pobres, futuros ciudadanos de la patria que queremos honrar, niños que desean el sol de Mayo ó de Julio, no para cantarle, sino para quitarse el frío porque no tienen vestidos ni frazadas con que abrigarse; niños que no han sabido nunca qué gusto tiene un caramelo, y que quizá hasta han olvidado el del pan fresco; niños que, cuando ven á otros limpios y arropados, sienten pena y... envidia; que á causa del hambre y el frío que hoy pasan serán mañana hombres y mujeres débiles y enfermos; que odiarán á los otros seres más felices que no se ocuparon de ellos. Para esos pobrecitos, el 25 de Mayo y el 9 de Julio son dos de los tantos días tristes de su vida.

« Mi proyecto es que todos los niños concurrentes á esta escuela nos desprendamos de todos nuestros ahorros, y preparemos algunas de las ropas que no usamos para regalárselas á los chicos más pobres del barrio, á los que reuniremos en la escuela dejándolos hamacarse en nuestros columpios, saltar en nuestras sogas y correr con nuestros arcos; que los convidemos con una merienda sen-

cilla, pero sana y abundante, y que, después, los despedamos con un fuerte abrazo y un sonoro beso que les haga recordar siempre que el día de la patria es un día de cariño entre todos los hijos de esa patria. »

Y volviéndote á tus compañeras, les dices : « ¡ Chicas ! en nombre de los patriotas de ayer pido la limosna de la alegría, el óbolo de un día feliz para los que con nosotros, y menos felices que nosotros, forman la patria de mañana. »

Y que me cuelguen si todos no te aplauden y aceptan tu proyecto.

LOLA.

¿Y si no me hacen caso?

PEPA.

Y si no te hacen caso, tú ya has cumplido. Puesto que los proyectos serán con el tuyo cuatro, tres tienen que resignarse á que no se les lleve el *apunte*. Así que no pienses más en eso, y á ver si das con esta *prima segunda* que me tiene rabiosa.

LOLA.

Bueno, sí; pero dime : si las chicas me

dicen que eso tan lindo no tiene que ver con lo que la señorita pidió porque ne me ocupo de los muertos, ¿qué les digo?

PEPA.

Les dices :

« Todas las manos se enlazan
Y afectos nuevos se encienden :
Cuando los vivos se entienden
Hasta los muertos se abrazan. »



LA GUERRA, LA PAZ Y LA MUJER

(ALEGORÍA.)

LA GUERRA *viste de rojo, lleva corona de laureles
y lanza; LA PAZ viste de blanco y está coronada
de olivo.*

LA GUERRA.

Clamor de victoria
conmueve el ambiente;
es himno de triunfo
la voz del cañón;
con salvas y dianas
un pueblo saluda
el día glorioso
de su redención.

Soldados, conscriptos,
bruñid los aceros;
que brillen hermosas
al rayo del sol
las armas que fueron
de anhelos de gloria
y patrios amores
soberbio crisol.

Jurad ante ellas
ser fieles custodios
de honores ganados
por bravo adalid;
sus glorias más caras
la patria os confía,
si os son disputadas
venced ó morid.

¡Oh, sombras del pasado, venerandas,
levantaos, vuestra obra contemplad :
el sol que baña tibio vuestras tumbas
á un pueblo grande y libre alumbra ya!

Surgid y reanimad en vuestros nietos
el bélico entusiasmo
de aquellos tiempos de fatiga, inquietos,
gloria de América y del mundo pasmo.

LA PAZ.

No, déjalos dormir; que su reposo
no interrumpen las salvas del cañón,
y á sus heladas huesas sólo lleguen
ecos de paz y fraternal unión.

Sí, que duerma tranquilo bajo el peso
de palmas y coronas de laurel
el héroe predilecto de la historia
que si justa, en sus fallos tarda es.

Y á su lado el oscuro, humilde mártir
que se inmoló sin gloria á un ideal
duerma ignorado el sueño del olvido,
¡feliz porque no puede despertar!

No intentes revivir tiempos que fueron;
concluída está la obra que en tu nombre
el mundo realizó; mi hora ha sonado,
voy á enseñar al hombre á amar al hombre.

Guarde en el ara del recuerdo augusto
la espada y el fusil el brazo fuerte;
no se alce contra el hombre; sus contrarios
son la ignorancia, el crimen y la muerte.

LA GUERRA.

Eres injusta, oh Paz, en tus ensueños
de amor y de armonía,
no acabaré mi obra
no concluiré mi día

mientras existan pechos generosos
que la justicia inflame,
mientras almas magnánimas respondan
cuando el deber lo llame.

El héroe no sucumbe porque expire
el hombre que luchaba,
que su sangre y su nombre quedan vivos
en los hijos que amaba.

Y junto con su nombre y con su sangre
mandato los dejó que dice así :
« por el triunfo completo del derecho
sin desmayo ni tregua combatid. »

Por mí son libres hoy los hombres todos
en el suelo que esclavos sustentó ;
por mí la Libertad tiende sus alas
sobre el inmenso mundo de Colón.

LA PAZ.

Verdad triste que el brío y la pujanza
que tú infundes, el hombre requirió
para ostentar el sello de la vida
que en su frente al nacer Dios imprimió.

Mas presidiendo el duelo y la matanza
¿ no viste ante tus ojos
sanguinolento vaho que la tierra
arrojaba de sí como un sonrojo ?

¿ Tu oído entre los cantos de victoria
no logró percibir
los ayes de dolor que el moribundo
exhalaba al morir ?

Y mientras orgullosa sonreías
entre nubes de grana y de topacio,
envuelta yo en mi túnica de armiño
cruzaba silenciosa los espacios.

Y en el suelo, siguiendo palmo á palmo
las huellas de tu paso triunfador,
fuí trocando en consuelo la amargura
y el odio y las venganzas, en amor.

Enjugué el llanto de la triste madre,
á la viuda y al huérfano pan dí;
vencido y vencedor entre mis brazos
en cariñoso abrazo confundí.

Y sellando sus frentes con un ósculo
les dije : « siempre unidos trabajad,
son la Unión y el Trabajo las columnas
del templo de la diosa Libertad. »

Cansada está la tierra
de lágrimas y sangre;
las férreas fortalezas
abátense doquier.

Suceden á mortales
estrépitos guerreros
vivíficos rumores
de fraguas y taller.

LA GUERRA.

Mi culto lo conservan
los labios de la madre,
en los que aprende el niño
gloriosa tradición.

Y oyendo el tierno infante
proezas de otro tiempo,
arder siente en su pecho
la noble emulación.

LA MUJER.

La historia de los hechos que pasaron
es ópima lección del porvenir;
y deber de quien forma corazones
ejemplo de los buenos referir.

Mas la madre no sueña laureles
regados con llanto,
para ornar con sus gajos las sienes
del hijo adorado.

La doncella no quiere su ensueño
turbar con la imagen
de tranquilos hogares deshechos
que maldigan al hombre á quien ame.

.....
Feliz la humanidad; feliz mil veces
el día que á las luchas ponga fin,
y borren el cariño y el trabajo
de su frente la marca del Caín.
El día que tu imperio, Guerra, sea
un borroso recuerdo del ayer,
y el blanco manto de la paz se extienda
querido y respetado por doquier.

MI TIERRA

Desde las cumbres andinas
hasta la orilla del mar,
y de los hielos polares
á la selva tropical
extiéndese la Argentina;
privilegiado país,
donde la naturaleza
encierra tesoros mil.

Allá al Norte, en las regiones
do más fuerte brilla el sol,
forman árboles y lianas
un tupido pabellón;
y sostienen ese toldo
cedros, palmas y arrayán,
y lo perfuman aromas
de vainillas y ananás.

Cuando la selva se aclara
se hace tupido el trival,
la mayor de las riquezas
porque sin ella no hay pan,
y á su lado el rubio lino
deja sus tallos crecer
para dar abrigo al hombre
y cubrir su desnudez.

De innumerables ovejas
en el mullido vellón,
cuando los fríos arrecien
el hombre hallará calor.

Las montañas en su seno
guardan un regio caudal
que á la industria inteligente
algún día entregarán ;
porque de tantas riquezas
nada hay para el haragán :
son premios que han de llevarse
los que sepan trabajar.



LOS SOLDADOS DE HOY

Ya no suena el clarín. Bajo los cascos
de guerrero corcel no tiembla el suelo.
Vaho de sangre no se eleva al cielo
manchando la cerúlea claridad.
Con razón, el acero de combate
por la patria Argentina fué esgrimido ;
ya Patria y Libertad ha conseguido :
envainado con honra quede ya.

El nombre de « enemigo » ha de olvidarse ;
y con más regocijo que el acero
estrecha entre sus manos el guerrero
las de aquellos contra quienes combatió.
De concordia y de paz, voces amigas
suceden á los gritos de venganza ;
y el hada de los buenos : la Esperanza,
predice bendiciones á la unión.

El vencedor descíñese las sienes
del bélico laurel que pesa tanto...
¡y guarda entre sus hojas, sangre y llanto
en gotas que jamás se borrarán !

Y uniendo su labor al de su hermano,
el vencido de ayer en la contienda,
preséntala ante Dios como la ofrenda
del amor, del trabajo y de la paz.

Los soldados de hoy son : el obrero,
el maestro, el poeta y el artista,
el navegante, el sabio y el jurista,
el que nunca á su hermano hace gemir.
Luchan contra el delito y la ignorancia ;
quieren conquistar vida, virtud, ciencia.
¡ Iluminad, Señor, su inteligencia,
su marcha hacia el futuro, bendecid !



ADVERTENCIA.

La gran dificultad con que se tropieza para hallar composiciones patrióticas adaptadas á la inteligencia infantil, me mueve á agregar algunos trabajitos copiados de diferentes publicaciones, no siéndome posible dar en todos ellos el nombre de los autores por haber sido algunos publicados sin firma.

V. M.

DOS AMORES

Guardo en mi alma de niña,
como en urna de diamante,
dos amores palpitantes
de pureza sin igual :
uno que vive en mi pecho
desde que vivo en el mundo ;
otro no menos profundo,
que la escuela hizo brotar.

Sobre todo, en cielo y tierra,
te quiero á ti, madre mía.
Á ti que eres mi alegría,
mi dicha, mi luz, mi amor.
Después de ti... ¡oh Patria amada!
tu amor en mi alma se expande
y como mi alma es muy grande
hay lugar para las dos.

Y allí como en santo nido
que hace pensar en el cielo,
calmando mi dulce anhelo
van creciendo sin cesar.
Quiera el Cielo bondadoso
siempre puros conservarlos
que yo sabré acrecentarlos.
cada día más y más.



ANHELO DE NIÑA

En este día de gloria,
de regocijo y contento
en el que vibra el acento
de la Patria y la Victoria;
en que lucen al través
del pasado y del espacio,
entre nubes de topacio,
los héroes del año diez;
á cumplir vengo un deber
apenas surjo á la vida
dando á mi patria querida
mi corazón de mujer.

Para mi Dios, el altar;
para mi Patria, loor;
para mis padres, amor,
y dicha para mi hogar,
ésta será la oración
que desde hoy al cielo eleve
mientras en mi alma lleve
por mi patria adoración.



LO QUE YO DESEO

Que Dios conserve á mis padres;
que mis hermanos sean buenos;
que el vicio y el mal ajenos
siempre sean á mi hogar.

Que haya concordia en mi casa
y paz entre las naciones,
y sueñen los corazones
con amarse y trabajar.



¡SALVE!

Escucho cantares
de gloria y contento
que en alas del viento
llegaron á mí.
Y henchida de orgullo
prolongo su encanto
y entono ese canto
mil veces y mil.

Yo sé lo que dice
la nota vibrante
que acalla un instante
su mágico son.
Yo sé que nos lega
recuerdos que llenan
y estrofas que suenan
con épico ardor.

Nos cuenta la vida
del pueblo argentino,
nos da del destino
la llave de luz;

y aviva el recuerdo
trayendo á la mente
la cifra esplendente
que dice ¡Salud!

¡Salud á ese pueblo
que supo elevarse
y al mundo mostrarse
radiante y viril!
¡Salud á la patria
de Mayo querida
que asoma á la vida
radiosa y feliz!

ERNESTINA A. LÓPEZ.



SALUDO Á LOS SOLDADOS

(Adaptación de una poesía de Peza.)

Tal merece en la historia eterna vida
la guerra al invasor osado y fiero,
cual merece la guerra fratricida
la maldición del Universo entero.
Así cual brilla el sol sobre la esfera,
mire brillar en vuestra mano el mundo,
libre y llena de honor, nuestra bandera.
Dad de firmeza y de heroísmo ejemplo;
nunca luchéis hermano contra hermano;
amad la patria : y hallaréis por templo
el corazón de un pueblo americano.



LEJOS DE LA PATRIA

Á una amiga.

¡Oh vergel de mis sueños! tierra hermosa
que guardas mis recuerdos y mis lares,
queda con Dios tras los revueltos mares :
yo lejos vengo á suspirar por ti

buscando tus estrellas y tus flores,
suspira el alma con profundo duelo,
porque este cielo azul no es aquel cielo,
porque nada de América hay aquí.

Dos aves, hijas de la misma selva,
que abandonan la rama en que han nacido
si llegan á encontrarse, hablan del nido
que fué su casto y primitivo hogar.

Á ti, de los jardines de mi patria,
flor que tesoros sin igual encierra,
consagro los recuerdos de la tierra
que allá quedó tras la extensión del mar.

Llevas la luz del trópico en los ojos,
y la voz de sus brisas en tu acento.
Su clima en tu ardoroso pensamiento,
su grandeza en tu propio corazón.

¡Feliz si el nombre de la patria hermosa
tus más bellas palabras acompaña!
El nombre de la patria en tierra extraña
es un poema, un himno, una oración.

JUAN DE DIOS PEZA.



LOS MUERTOS POR LA PATRIA

*(Modificado en el segundo verso de la 5ª estrofa
y los dos primeros de la 6ª.)*

Para honrar á los héroes que murieron
en medio del fragor de la batalla,
dadme la voz de las azules ondas
que del indiano mar las costas bañan.

Estos campos que viste primavera
con sus ricos tapices de esmeralda,
fueron en tiempos de invasión injusta
ensangrentados campos de batalla.

En ellos, como altivos gladiadores
que al ancho estadio con su arrojo pasman,
lucharon desde el niño hasta el anciano
con fe de Atenas y valor de Esparta.

No llanto femenino sobre sus tumbas
los ojos melancólicos derraman,
laurel y encina cubrirán las losas
que tantos restos en silencio guardan.

Llebadnos á jurar sobre los pasos
de los mártires mil de mil jornadas,
llebadnos á jurar con noble aliento
que la bandera hermosa y sacrosanta,

la azulada bandera que triunfante
dió libertad á tierra americana,
la gloriosa bandera que da sombra
á tanta gloria de la edad pasada ;

llebadnos á jurar que será siempre
grande, feliz, espléndida, sin mancha,
lo mismo ante los pueblos de la Europa
que ante la gran familia americana.

Siendo este juramento en este instante
la oración á los muertos por la patria.

JUAN DE DIOS PEZA.



SAN MARTÍN EN SU SEPULCRO

(Composición escrita con motivo del arreglo de límites entre Chile y la Argentina.)

¡Ahí está! ¡Todo luz!
hundió al Olvido en explosión de Gloria;
y cual guardia de honor velan su tumba
la Libertad, la Patria y la Victoria.

Era un rudo titán... Así lo cuentan
nuestros viejos abuelos;
fué la expresión de Dios sobre los Andes,
de raza de astros se acercó á los Cielos.

.
¡Oh! que se alce y emplace á los mandones
de opulencia irrisoria,
el que, coloso, libertaba un mundo,
cubriéndose de andrajos y de gloria.

.
¡Alza, sombra de luz! Vuelve á los Andes
que son tu pedestal, y allá, en su cumbre,
enarbola banderas que hoy se enlazan
y sé el faro de luz que las alumbre.

JUAN CRUZ VARELA.

Á ESPAÑA

(Modificada en las estrofas 6ª y última.)

Para goces ó duelos que sienta España
cuando el llanto ó la risa su paz enciende
tengo una lira humilde que la acompaña
y un corazón de hermano que la comprende.

España nos recibe con regocijos
porque colmar supimos su afán profundo,
siente orgullo de madre que ve á sus hijos
honrar, ya independiente, el Nuevo Mundo.

Allí, ninguno alienta rencor ni dolo
al vernos vivir libres en otra esfera,
pues saben que ostentamos de polo á polo
con honor y sin mancha nuestra bandera.

Ya no existe la España dominadora,
sino la Iberia hermana que he conocido,
y cuya lengua rica, dulce y sonora,
honramos en la tierra donde he nacido.

Ya no existe la España grave y austera
que lanzó en sus legiones fieros aludes,
que Cortés hizo odiosa con una hoguera
y vindicó Las Casas con sus virtudes.

Se quebró la macana que el casco abolla,
no amenazan al indio tizones rojos :
y al fundirse dos razas nació la criolla
de apiñonado cutis y negros ojos.

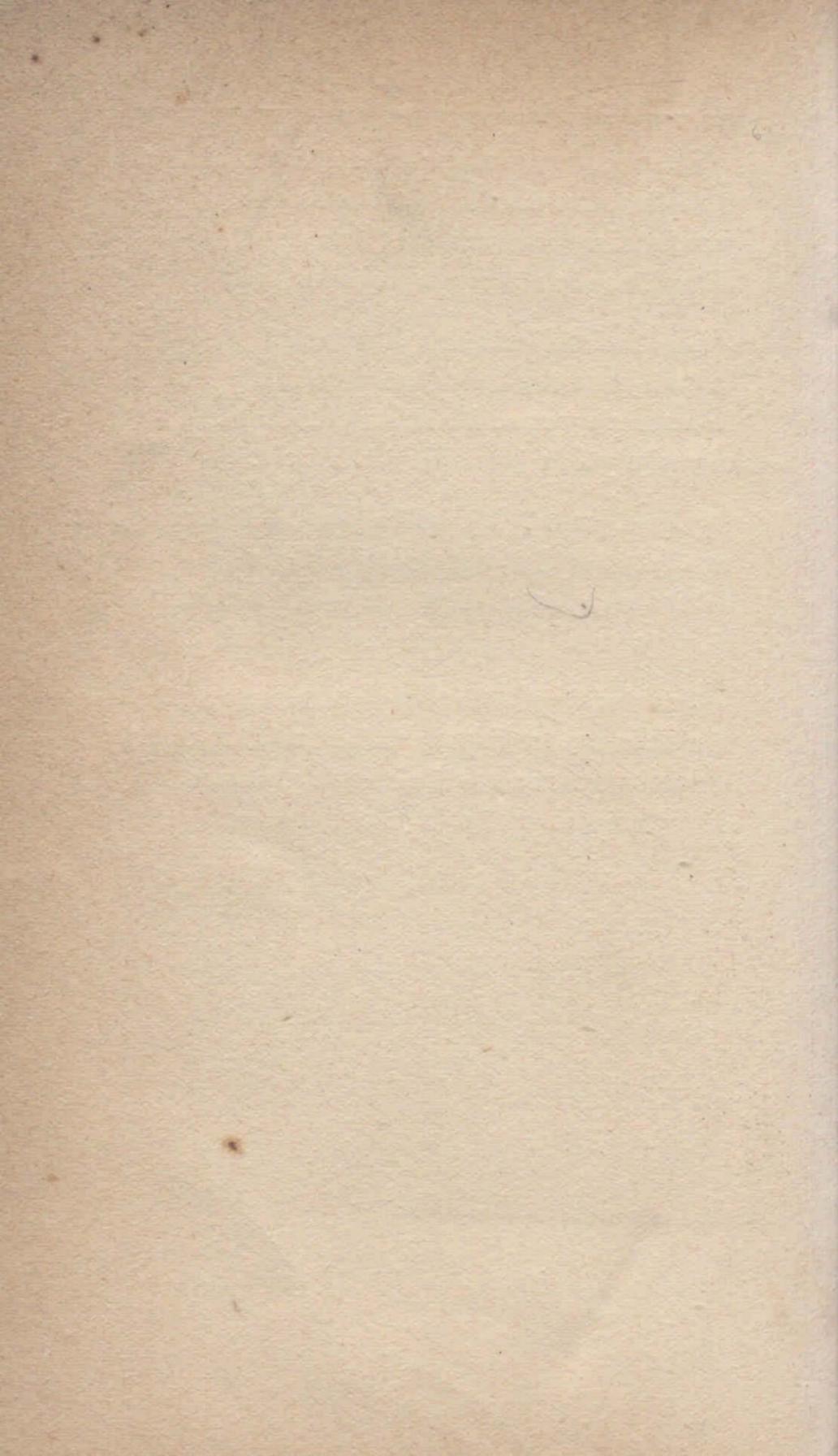
La de pies diminutos y andar galano,
la que junta con dulce melancolía,
lo humilde y apacible del tipo indiano
al garbo y á la gracia de Andalucía.

¡Oh, España! ¡Oh, noble España! tú nos legaste
una fe y una lengua; tienes derecho
á buscar en los pueblos que aquí formaste
el corazón hidalgo que hay en tu pecho.

Lengua, fe y heroísmo, nuestro tesoro,
son de la madre España la herencia franca.
Unamos nuestra enseña celeste y blanca
á su gloriosa enseña de rojo y oro.

JUAN DE DIOS PEZA.





ÍNDICE

	Pág.
LA PATRIA EN LA ESCUELA.....	5
Apuros patrióticos (<i>monólogo</i>).....	9
Honor á los héroes.....	15
¿Qué es la patria? (<i>monólogo</i>).....	29
Un medio de honrar la patria.....	37

POESÍAS

La guerra, la paz y la mujer.....	47
Mi tierra.....	53
Los soldados de hoy.....	55
Dos amores.....	59
Anhelo de niña.....	60
Azul y blanco.....	61
Lo que yo deseo.....	63
¡Salve!.....	64
Saludo á los soldados.....	66
Lejos de la patria.....	67
Los muertos por la patria.....	69
San Martín en su sepulcro.....	71
À España.....	72



PUBLICACIONES DE LA CASA

- TEATRO INFANTIL. — Monólogos, diálogos y comedias para niños, por R. MONNER SANS. Un lujoso tomo encartonado con grabados, tapa cromo. \$ 2.—
- ÁLBUM POÉTICO PARA NINAS, formado por JUAN B. IGÓN. Un tomo encartonado..... » 1.50
- ÁLBUM POÉTICO PARA VARONES, formado por JUAN B. IGÓN. Un tomo encartonado..... » 1.50
- POESÍAS PATRIÓTICAS, formado por JUAN B. IGÓN. Un tomo encartonado » 2.—
- AZULES Y BLANCAS. Doce comedias patrióticas para niños y niñas. Un tomo á la rústica de 200 páginas.... » 0.80
-

GALERÍA DRAMÁTICA INFANTIL

Para Niños, Niñas y Jóvenes.

Precio de cada comedia..... \$ 0.30

NOTA. — Para hacer los pedidos por carta basta indicar el número de orden del margen.

La C significa que la comedia tiene coro.

COMEDIAS PARA VARONES SOLAMENTE

Cantidad de personajes.	No de orden.	Títulos de las Comedias.
5	8	<i>Quedarse zapatero.</i> Comedia en un acto y en verso.
5	9	<i>Juzgar por las apariencias.</i> Comedia en un acto y en verso.
10	11	<i>El Dómine de Móstoles.</i> Jugueté cómico en un acto y en prosa. C.
9	11	<i>La Comedia de Alarcón.</i> Comedia en un acto y en verso.
5	12	<i>La escalera.</i> Comedia en un acto y en verso.
13	25	<i>Así sea.</i> Comedia en un acto y en verso.
4	53	<i>Por disfrazarse de buenos.</i> Comedia en un acto y en verso.
3	54	<i>El taller del carpintero.</i> Comedia en un acto y en verso.
5	30	<i>Soberbia y humildad.</i> Lección moral en un acto y en verso. C.
6	32	<i>El mejor premio.</i> Cuadro dramático en un acto y en verso. C.
4	35	<i>Venganza de un alma noble.</i> Cuadro dramático en un acto y en verso.
6	42	<i>La avaricia rompe el saco.</i> Capricho en un acto y en prosa. C.
5	45	<i>Enseñar al que no sabe.</i> Comedia en un acto y en prosa.

Cantidad No
de per- de
sonajes. orden.

Titulos de las Comedias.

- | | | |
|---|----|---|
| 5 | 46 | <i>Modestia y resignación.</i> Cuadro histórico en un acto y en verso. C. |
| 6 | 48 | <i>Consolar al triste.</i> Capricho en un acto y en prosa. C. |
| 6 | 50 | <i>Quien mucho abarca...</i> Proverbio en un acto y en verso. |
| 3 | 52 | <i>Los extremos.</i> Comedia en un acto y en verso. |

COMEDIAS PARA NINAS SOLAMENTE

- | | | |
|---|----|---|
| 6 | 13 | <i>Dios premia la caridad.</i> Comedia en dos actos y en prosa. C. |
| 6 | 14 | <i>El egoísmo.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 7 | 28 | <i>El castigo del orgullo.</i> Lección moral en un acto y en verso. |
| 4 | 31 | <i>El anillo.</i> Juguetes moral en un acto y en verso. C. |
| 5 | 33 | <i>Panchita la Ramilletera.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 6 | 34 | <i>La Pordiosera.</i> Comedia original en un acto y en verso. |
| 4 | 43 | <i>La primera lágrima.</i> Capricho dramático en un acto y en verso. |
| 4 | 44 | <i>Perdonar las injurias.</i> Capricho dramático en un acto y en prosa. |

COMEDIAS PARA VARONES Y NINAS

SIMULTÁNEAMENTE

NÚMERO
de de de
Varones. Niñas. orden.

Titulos de las Comedias.

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 4 | 2 | 1 | <i>Revista de pobres.</i> Pasillo filosófico en un acto y en verso. |
| 2 | 3 | 2 | <i>Contra soberbia humildad.</i> Cuadro en un acto y en verso. |
| 3 | 3 | 3 | <i>Contra avaricia largueza.</i> Cuadro en un acto y en verso. |

NÚMERO

Títulos de las Comedias.

de de de
Varones. Niñas. orden.

- | | | | |
|---|----|----|--|
| 1 | 4 | 4 | <i>Contra envidia caridad.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 4 | 2 | 5 | <i>La galantería.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 7 | 2 | 6 | <i>Tras del pecado, la pena.</i> Juguete en un acto y en verso. |
| 3 | 1 | 7 | <i>Avisos del Cielo.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 4 | 14 | 15 | <i>La Cuna del Niño Dios.</i> Alegoría-nacimiento en tres jornadas y en verso. |
| 5 | 1 | 16 | <i>El calavera.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 4 | 1 | 17 | <i>El arte de ser feliz.</i> Fantasía dramática en un acto y en verso. |
| 4 | 3 | 18 | <i>Precocidades.</i> Juguete cómico en un acto y en verso. |
| 3 | 1 | 19 | <i>La primera hazaña.</i> Cuadro dramático en un acto y en verso. |
| 2 | 3 | 20 | <i>Yo pequé.</i> Drama en un acto y en verso. |
| 6 | 4 | 21 | <i>Perdón y arrepentimiento.</i> Comedia en un acto y en prosa. |
| 2 | 1 | 22 | <i>El secreto del tío.</i> Pasillo cómico en un acto y en verso. |
| 1 | 3 | 23 | <i>El ahorro.</i> Cuadro dramático en un acto y en verso. |
| 1 | 4 | 24 | <i>Quien siembra recoge.</i> Proverbio en un acto y en verso. |
| 2 | 4 | 26 | <i>La conciencia y el arrepentimiento.</i> Comedia en tres actos y en prosa. |
| 2 | 3 | 27 | <i>El triunfo del Cristianismo.</i> Entretenimiento en un acto y en verso. |
| 4 | 2 | 29 | <i>¡Honrar padre y madre!</i> Mandamiento en un acto y en verso. |
| 4 | 1 | 36 | <i>El oro de la pobreza.</i> Comedia en un acto y en verso. |
| 2 | 3 | 37 | <i>Los frutos de la experiencia.</i> Diálogo en prosa, para corregir los defectos de la mentira y del orgullo. |

de de de
Varones. Niñas. orden.

1	4	38	<i>La gramática</i> , enseñada por medio de un diálogo en prosa. Cuento muy entretenido.
2	3	39	<i>La inconstancia y sus consecuencias</i> . Diálogo en prosa sobre las ventajas de la Obediencia y de la Constancia.
1	4	40	<i>Aprovechar el tiempo</i> . Diálogo moral en prosa para estimular el amor al estudio.
3	2	41	<i>Niños precoces</i> . Diálogo en prosa en el que se ponen de relieve las fatales consecuencias de los malos ejemplos.
3	2	47	<i>¡Madre mía!</i> Cuadro dramático en un acto y en verso.
3	1	49	<i>Sé hospitalario</i> . Comedia en un acto y en verso.
3	1	51	<i>La verdadera hermosura</i> . Comedia en un acto y en verso.



